

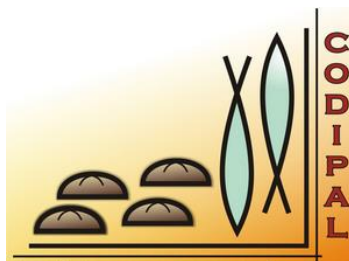
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico para celebrar en familia el

X DOMINGO ORDINARIO
LA SANTÍSIMA TRINIDAD
Ciclo A



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 07 de junio 2020

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo y un par de velas encendidas) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**¡Un solo Señor, una sola fe,
un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre!**

Llamados a guardar
la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos:

Estrillo...

Llamados a formar
un solo cuerpo,
en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos:

Estrillo...

Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos:

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Después de haber celebrado el tiempo gozoso de la Pascua, retomamos el caminar en este tiempo Ordinario, que en cada domingo, se celebra la pascua de Cristo, dada la situación de pandemia, como familia, nos reunimos para celebrar el domingo, hoy en la solemnidad de la Santísima Trinidad, desde nuestro bautismo fuimos hechos hijos de Dios, bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enviados a dar testimonio de su amor a nuestros hermanos.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Reconociendo con humildad que nosotros somos pecadores, al igual que durante todo este tiempo de contingencia, sigamos pidiendo perdón al Señor de nuestras culpas de todo corazón.

Se hace una breve pausa de silencio.

Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu Santificador, revelaste a todos los hombres tu misterio admirable, concédenos que, profesando la fe verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de su majestad omnipotente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

Éxodo 34, 4b-6, 8-9

2^{da}. carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Oremos con el Cantico de Daniel 3,52.53.54.55

R. BENDITO SEAS, SEÑOR, PARA SIEMPRE.

Bendito seas, Señor, Dios nuestros padres.

Bendito sea tu nombre santo y glorioso. **R.**

Bendito seas en el templo santo y glorioso.

Bendito seas en el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, Señor,

que penetras con tu mirada los abismos

y te sientas en un trono rodeado de querubines.

Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Si se desea, puede entonarse el **ALELUYA** (3 veces)

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan
3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios”.

Palabra del Señor.

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

En esta Solemnidad celebramos que Dios no es un ser ocioso que se limita a observar desde el cielo lo que pasa aquí abajo, ni es una especie de máquina que hace que el mundo funcione, ni mucho menos es un personaje imaginario creado por el ser humano. Todo lo contrario, hoy celebramos que Dios es Trinidad y se hace presente aquí y ahora.

Teológicamente hablando, la Santísima Trinidad es un solo Dios que, teniendo una sola naturaleza, son tres Personas que se despliegan en la Historia de la Salvación. Ésta consiste, básicamente, en que Dios Padre creó el mundo, pero este cayó en el pecado debido a que el ser humano no hizo un buen uso de su libertad; por ello Dios Padre envió a su Hijo para anunciar el camino de la salvación y para vencer al pecado muriendo en la Cruz y resucitando a una vida nueva; y después, el Padre y el Hijo, como fruto de su amor, enviaron su Espíritu para hacerse presente en medio del mundo –y dentro de nuestro corazón–, ayudándonos a caminar hacia la resurrección.

¿Qué nos dice esto acerca de la Trinidad? Si nos fijamos, este pasaje revela que Dios es ante todo un misterio que nos supera infinitamente, pero es un misterio que vela por nosotros desde el Cielo, como Dios Padre; es un misterio que nos ama misericordiosamente, como Dios Hijo; y es un misterio que ha bajado para morar ahora en este mundo –y dentro de nosotros–, como Dios Espíritu Santo.

Efectivamente, la Trinidad no es una mera teoría teológica sino algo muy real que experimentamos interiormente y compartimos comunitariamente. Y así, los miembros de la comunidad cristiana sentimos, como el profeta Daniel, que Dios está sentado en su trono

celestial, rodeado por ángeles, y desde ahí sondea el abismo de nuestro corazón y los abismos de la historia humana.

Eso es lo que hoy celebramos: que Dios, teniendo una sola naturaleza divina, son tres Personas íntimamente unidas, con las que Él abarca todas las dimensiones de nuestro ser, de nuestra vida y de nuestro mundo. Esto es, ciertamente, un misterio, pero es un misterio salvador.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios...

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Dios es el Padre de todas las personas y de sus voluntades, reunidos en familia, confiémosle a Su providencia nuestras oraciones, le decimos:

R/. Escúchanos, Dios nuestro.

- 1) Que tu Iglesia, animada por tu presencia, viva en espíritu de unidad y, como una familia, sea reflejo de tu santidad en medio de las circunstancias que atraviesa el mundo.
- 2) Que nuestro País, que tu providencia ha sostenido, viva en espíritu de justicia; así, en cada persona y cada criatura se construya tu proyecto de salvación.
- 3) Que nuestros hermanos campesinos, reciban las bendiciones de tu bondad y descubran como tu ternura los envuelve en la dignidad de sus labores.
- 4) Que nuestra comunidad de fe, unida en oración a por nuestros sacerdotes, profundice en tu misterio trinitario y sea reflejo de tu luz en cada hogar y circunstancia de nuestra sociedad.

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora
no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a Ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía: Dios, salvador nuestro, escúchanos, y, por estos santos misterios, afiánzanos en la esperanza de que todo el cuerpo de la Iglesia alcanzará aquello que ya recibió por su cabeza. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:
Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.
Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

**A Dios den gracias los pueblos,
Alaben los pueblos a Dios.
A Dios den gracias los pueblos,
Alaben los pueblos a Dios.**

Que el Señor tenga piedad y nos bendiga
ilumine su rostro entre nosotros:
conozca la tierra tu bondad,
las naciones tu salvación.